El concepto de Implicación

Staff Psicología Institucional
Cátedra II -Código 039.

Desde sus inicios, las Ciencias Sociales y las Ciencias Naturales han sostenido una disputa respecto de la validez de sus herramientas metodológicas, especialmente aquellas vinculadas con sus objetos de estudio. Para las Ciencias Naturales, sus objetos están dados allí donde se los descubre, de tal modo que sus métodos consisten en la observación, descripción y categorización del mundo de la naturaleza. En un segundo momento, esos mismos objetos pasan a ser replicados bajo una modalidad experimental –los estudios de laboratorio– que permite un control sobre las variables intervinientes que validan a su vez los resultados del proceso.

Para las Ciencias Sociales el sendero metodológico resulta más complejo, sencillamente porque sus objetos de estudio no forman parte de la naturaleza, sino que provienen del mismo campo que los cientistas sociales pretenden analizar, explicar y comprender, como lo son la sociedad, la cultura, y en cierto sentido también, las instituciones. Esta problemática epistemológica ha generado las condiciones para que las Ciencias Sociales se distancien progresivamente de la concepción positivista de las Ciencias Naturales, dando lugar a una serie de desarrollos críticos en la Psicología, la Antropología, la Sociología y los Estudios Culturales, entre otros. El corrimiento del positivismo en las Ciencias Sociales -y en general- ha permitido, entre otras cosas, el cuestionamiento de la posición objetiva del investigador.

Es en este marco que surge a fines de los sesenta en Francia el Análisis Institucional, una corriente crítica de la Sociología que se ocupa de abordar los modos de producción y reproducción social de las instituciones. Sus referentes principales son René Lourau, Georges Lapassade, Félix Guattari, Rémi Hess, entre otros.

Será Lourau (1970) quien proponga el concepto de *implicación* para dar cuenta de la multiplicidad de relaciones que un sujeto –en tanto actor social– sostiene con el campo de las instituciones. Dichas relaciones no se reducen a las pertenencias

objetivas a un conjunto de organizaciones –la facultad, el hospital, la iglesia, la fábrica, la empresa, la escuela, el club, etc.– ni a los eventuales tránsitos que un actor social pudiera efectuar por ellas. La implicación permite superar la mera descripción objetiva de las inclusiones y recorridos de los actores sociales por las organizaciones: su riqueza conceptual y metodológica consiste en que se focaliza en los aspectos ignorados respecto de las relaciones sostenidas con los determinantes institucionales. Estas relaciones están precisadas por la *segmentaridad* de tales actores, es decir, por los distintos segmentos sociales que los atraviesan debido a su pertenencia a los mismos. A su vez, el autor plantea el concepto de *transversalidad* en tanto la posibilidad que se tiene de saber acerca de esa multiplicidad de atravesamientos institucionales, es decir de la propia polisegmentaridad.

Una presentación preliminar del concepto de implicación podría caracterizarse como aquello de lo que no sabemos que sabemos; la cuestión del saber tiene una fuerte pregnancia en el entendimiento del concepto de implicación. Lourau (Ibid.) lo plantea en términos de relaciones conscientes o no con el sistema institucional, punto nodal que barre, desde esta perspectiva, con la objetividad del observador ya que no hay modo de no estar implicado.

En este sentido, la noción de implicación se presenta como una herramienta relevante para la Psicología Institucional. Posibilita, por un lado, explorar las relaciones que los miembros de un grupo consultante mantiene con las instituciones y que le dan sentido a las prácticas que ejercen en una organización. Por otra parte, permite que el equipo consultor pueda trabajar sus propios atravesamientos institucionales, sus segmentos sociales de pertenencia, es decir sus propias implicaciones en relación a las prácticas del grupo consultante y las determinaciones institucionales que le asignan sentido y que impactan en las propias prácticas del equipo consultor.

Sobre la base de este último punto, se desprende que la implicación también viene a decir sobre los efectos que produce la institución en el grupo consultor, el lugar desde donde se observa a la unidad de análisis. De este modo, se entiende que el psicólogo institucional mantiene con el sistema institucional que analiza diversas relaciones que estarán influenciadas por su pertenencia a diversos segmentos

sociales y por las múltiples instituciones que lo atraviesan tanto a él como a la organización consultante simultáneamente. Desde este posicionamiento, se entiende que el equipo consultor/analista/observador es una variable más a incluir en los modos de hacer Ciencias Sociales, en los modos de trabajo del psicólogo institucional: su mirada nunca será neutra en función de su propia implicación ya que siempre habrá determinaciones tanto conscientes como no conscientes de las que no se sabe que se sabe.

Los segmentos sociales que los miembros del equipo consultor portan no se deben constituir en un obstáculo en el abordaje de una organización, antes bien se debe considerar como imprescindible dar lugar al *análisis de la implicación*, análisis que indefectiblemente debe ser realizado al interior del equipo consultor. Esto permitirá hacer conscientes, en la medida de lo posible, las diversas distorsiones que tales atravesamientos podrían llegar a realizar y, a su vez, prevenir que las mismas dificulten el trabajo en y con la organización.

Un ejemplo de estudiantes ex-cursantes

Hace algunos años, un grupo de cursantes de la materia eligió para realizar su trabajo en campo una organización que se dedica a la atención de jóvenes con discapacidad. Una vez realizadas las primeras entrevistas, el docente hace señalamientos sobre preguntas que el grupo realiza a los entrevistados y en las que no aparecen los objetivos de indagación desde la Psicología Institucional: por ejemplo, cómo abordan los miembros de la organización a un joven que manifiesta que no le gusta la comida que le sirven. El grupo de estudiantes muestra poca capacidad de recepción a los señalamientos del docente y continúa su trabajo sin tener en cuenta lo que se elabora clase a clase. La docente convoca a su JTP para trabajar con el grupo la implicación grupal ya que varios estudiantes del mismo estaban disconformes con lo corregido por el docente. El grupo acepta trabajar la implicación y en el discurso de los estudiantes aparecen contradicciones: por un lado dan cuenta de que para ellos es genial la organización, y por otro lado describen rejas en todos lados, puertas sin manija donde sólo los profesionales tienen la manija. Cuando indagamos sobre estas contradicciones pensando en un posible análisis de la implicación, uno de los miembros del grupo relata que tiene un amigo con discapacidad y que mientras estaba en esa organización sólo pensaba si

su amigo podría ir allí. Era la primera vez que le contaba esto a sus compañeros de grupo y manifiesta que en la primera entrevista las preguntas que había hecho estaban condicionadas por esta idea sin haber sido consciente de ello: sin haber sido consciente de que uno de sus segmentos sociales, el de amiga, se imponía por sobre otro, el de estudiante cursante de una materia. Otra estudiante del mismo grupo refirió que ciertas preguntas de la entrevista estuvieron orientadas por su interés en el campo de la discapacidad como salida laboral. Así es como la implicación se coló por los intersticios grupales impidiendo, previo a su análisis, acercarse lo más objetivamente posible a su unidad de análisis. Si todo se ve de acuerdo al segmento social al que se pertenece, al color del cristal con el que se mire, la multiplicidad de colores -y de miradas- hablarán de esos lugares impensados, naturalizados y actuados que en tanto actores sociales se sostienen. Las contradicciones visibilizadas en el grupo de estudiantes no hacen más que poner en evidencia la polisegmentaridad de la que se pudieron apropiar analizando la propia implicación.

Un ejemplo de un equipo consultor

Desde el Programa de Extensión Universitaria que mantiene la Cátedra desde hace ya varios años, titulado "Servicio de Asesoramiento y Contención Institucional", traemos un breve relato. El trabajo se realiza en un servicio de un hospital público, el motivo de consulta manifestado se despliega en torno al malestar existente entre los residentes y el personal de planta debido a dos motivos centrales: por un lado una sobrecarga de trabajo de los primeros y, por otro, la delegación de tareas que exceden la función del residente (si bien en el transcurrir de la consulta emergieron otros puntos de tensión nos detendremos en éste para nuestro desarrollo).

A lo largo de varios meses de trabajo en el hospital se han mantenido distintas actividades con los integrantes de la organización, todos profesionales de la salud con distintos modos de contratación: de planta, residentes, concurrentes. Así mismo, se realizan reuniones como equipo de consulta con la periodicidad acostumbrada para pensar acerca de los encuentros y la dirección que tomábamos para continuar. En una de esas reuniones de trabajo, comenzamos a "tomar partido" por los residentes, acoplándonos a sus palabras sobre "ser quienes sostienen el servicio", "los de planta nos dejan todo a nosotros", etc.. En ese momento un

integrante del equipo señala que no estábamos escuchando a la organización, que estábamos hablando desde nuestros propios lugares de profesionales de la salud, inclusive algunos ex y otros actuales residentes y/o concurrentes: ese segmento de pertenencia nos estaba impidiendo analizar la dinámica organizacional e institucional de quienes nos consultaban. Sólo cuando pudimos visibilizar esos lugares sociales compartidos, es decir cuando pudimos hacer un análisis de nuestra implicación en tanto profesionales de la salud y equipo de consulta, es que pudimos volver a pensar en la singularidad del relato institucional y en su encarnadura organizacional.

Por último, es menester reconocer la impronta que marca la implicación en el trabajo de las Ciencias Sociales y que la Psicología Institucional -como campo de investigación-acción- al interior de las mismas, no es ajena a ello.

Bibliografía

Lourau, R. (1970). *Análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu